

este estado de cosas animó a los especialistas a fijar, con este congreso, un jalón en las investigaciones filonianas. La publicación consta de 17 exposiciones a cargo de los distintos especialistas. Damos su nómina y la del tema tratado: M. Simon, Situación del judaísmo alejandrino en la diáspora; J. Schwartz, El Egipto de Filón; D. Barthélemy, Estudios sobre la tradición textual del "Comentario Alegórico"; A. Michel, Aspectos de la retórica en Filón; M. Alexandre, La cultura profana en Filón; J. Pépin, Sobre la exégesis alegórica en Filón; P. Boyancé, Las exégesis de la mitología griega en Filón; M. Harl, Cosmología griega y representaciones judías en Filón; P. Beauchamp, Cosmología religiosa de F. y el Éxodo: tema del maná; S. Daniel, La Halacha de Filón en el primer libro de las "Leyes especiales"; A. Jaubert, El "resto salvador" en F.; V. Nikiprowetzky, El "elenchos" en F.; C. Kannengiesser, F. y los padres acerca de la doble creación del hombre; R. Arnaldez, Dialéctica de los sentimientos en Filón; J. Danielou, F. y Gregorio de Nyssa; F. Daumas, La soledad de los Terapeutas y los antecedentes egipcios del monaquismo cristiano; A. Guillaumont, Filón y los orígenes del monaquismo.

HERMENÉUTICA

J. I. Vicentini

Si hay algún "problema-vedette", es el de la hermenéutica, no solo tratándose de la Sda. Escritura, sino también de la filosofía, del lenguaje, de la teología en general. Los libros que vamos a presentar nos ofrecen estudios teóricos o prácticos, que pueden ser provechosos para ir formando una mentalidad.

Encabezamos este boletín con la *Introducción a la Biblia* —II parte—, compuesta por M. de Tuya-J. Salguero¹. La primera parte ha sido reseñada en nuestra revista (*Stromata*, 23 [1967], p. 416). Siguiendo la estructura de un manual clásico, trata este tomo de la hermenéutica bíblica, de la historia de la interpretación, de las instituciones israelitas y de la geografía bíblica. La parte del león la llevan las instituciones israelitas. Le sigue la hermenéutica con su clásica división en noemática, heurística y profetista. Es una lástima que no haya habido lugar para una exposición del problema de la hermenéutica como problema general que afecta al lenguaje, a la teología y a otras disciplinas. Echamos de menos, aunque más no sea de paso, la mención de Bultmann, Gadamer, Ricoeur. Dentro de la estructura, ya superada, de un manual, donde la exposición queda un poco ahogada por las divisiones y definiciones, los autores se manifiestan

¹ M. de Tuya - J. Salguero, *Introducción a la Biblia*, Católica, Madrid, 1967, 631 págs.

tan bastante informados del pensamiento moderno. Digo bastante, porque, dentro de lo que es posible apreciar en una leída un poco superficial, la bibliografía termina el año 1963. De todos modos la obra merece nuestro respeto y adhesión, ya que la literatura española en materia de introducción general, iba quedando a la zaga de la francesa, alemana e italiana. En futuras ediciones los autores son invitados a hacer una revisión a fondo del capítulo dedicado a hermenéutica.

El libro de K. Fröhr, *Hermenéutica Bíblica*², responde a una necesidad que experimenta su Iglesia (luterana), y que refleja una inquietud también de la Iglesia Católica: la necesidad de una integración entre el estudio histórico-crítico de la Biblia y el uso teológico de la misma en la predicación y la catequesis. Satisface esta necesidad con un concienzudo análisis de los principios fundamentales del estudio histórico-crítico y de las conclusiones generales sacadas del consenso de los especialistas modernos, más una evaluación de estos principios y conclusiones, para la instrucción bíblica de los cristianos. Simpatiza con la ciencia moderna y disiente con ella, calma y desapasionadamente. Tres partes contiene la obra. La primera examina los principios generales de interpretación. Pasa una breve revista a la historia de la interpretación bíblica, prestando especial atención a Barth y a Bultmann. Examina luego con profundidad los principios enunciados, para dedicarse enseguida a cuestiones particulares: el mito, la literatura apocalíptica, saga y leyendas, la tipología. La segunda parte, el AT., sigue el mismo procedimiento: principios generales de interpretación sobre la base de la obra de von Rad, y luego cuestiones particulares: historia primitiva, patriarcas, éxodo y conquista, monarquía, profetas, salmos. La sección destinada al NT está dominada por la figura de Bultmann. Estudia los principios generales de la Formgeschichte y la función del kerygma en la formación del NT. Luego se ocupa de problemas particulares: infancia, idea del reino, parábolas, sermón de la montaña, milagros, pasión, resurrección y ascensión, antítesis ley-evangelio, el problema de la escatología realizada y consiguiente. Más que un libro de hermenéutica es un compendio de teología bíblica. No acepta el existencialismo de Bultmann, pero afirma que la hermenéutica debe mantener el contacto con la filosofía moderna, so pena de perder la atención del hombre moderno; pero el intérprete no debe olvidar que la predicación es el necesario cumplimiento de la hermenéutica. Si hay algún tema central es el sentido de la historia, como forma literaria y como suceso. Es moderado en el trato de los problemas históricos del A y NT, manteniendo una equilibrada distancia tanto del hipercriticismo como de la piadosa credulidad. Es difícil decir cuánto puede aprovechar a un católico la lectura de este libro (ver CBQ., 24 [1962], p. 312-316).

² K. Fröh, *Biblische Hermeneutik*, Kaiser, München, 1965, 396 págs.

Fruto de madura reflexión, pues los últimos capítulos recogen trabajos publicados en 1948, el libro de J. D. Smart, *Problemas hermenéuticos de exégesis de la Escritura*³ no es un tratado de hermenéutica que da reglas para comprender el detalle de los libros, sino una visión panorámica del difícil problema creado por un Escrito que es Palabra de Dios, inspirada y cargada de autoridad. Su visión es por qué no hay comprensión puramente objetiva. Siempre existe una precomprensión, un presupuesto, que orienta la lectura. Es preferible la fe suscitada por Dios (Barth) a la filosofía de Heidegger (Bultmann). La Iglesia tiene su papel, pues Dios crea simultáneamente (lo repite muchas veces) los escritos inspirados, y el pueblo que los recibe, vive de ellos y manifiesta su significación. Pero la Iglesia no debe impedir la libre lectura e interpretación de la Escritura, ni dejarse influenciar por doctrinas extrañas, presentadas como conclusiones de la ciencia exegética. La unidad de la Biblia existe a pesar de dos colecciones (A y NT), entre las cuales se ubica el acontecimiento que revoluciona todo: la Persona de Jesús, y ligadas por dos nociones: promesa y realización. Pese a los intentos de Marción renovados por Bultmann y Hirsch, considera al AT como una parte de la Escritura. Es que toda esta colección de libros contiene una Palabra que los toca vitalmente y no una información teórica sobre el pasado. Por este motivo muchos exegetas contemporáneos han querido hacer revivir algo de la interpretación tipológica o alegórica, sin seguir fielmente la práctica cristiana patristica o medieval. Se pasa revista a muchos de estos ensayos evaluando cada uno atentamente. El gran reproche que se puede lanzar a la tipología o alegoría es hacer decir a un texto lo que uno quiere, justificar un sistema prefabricado, y no escuchar al texto mismo. Hay en el interior de la Biblia correspondencias y semejanzas entre distintos actos de Dios en diversas épocas, pero también una variedad y espontaneidad que no admite uniformidad. Es dudosa, y en todo caso ocasional, la existencia de procedimientos tipológicos en el NT. A la categoría de tipo, hay que preferir la de promesa-cumplimiento. Lo segundo no tiene por qué modelarse sobre los caracteres del primero. En un capítulo sobre la imagen de Dios ilustra con un tema particular las tendencias exegéticas que aprueba o critica. Pasa luego a la inspiración. Influidos extraños han llevado a una concepción del influjo divino que anula la actividad humana, con serias consecuencias para la autoridad de la Escritura. No todas las afirmaciones tienen una autoridad indiscutible; más aún, hay contradicciones en la Biblia. Lo que vale es el testimonio global que se impone a la fe como la Palabra de Dios que revela al hombre sus intenciones y exige su adhesión. Un largo capítulo sobre la historia cierra la obra. La riqueza de este libro dará materia a numerosas reflexiones. Lo especialmente apreciable es el cuidado de deducir de la misma

³ J. D. Smart, *Hermeneutische Probleme der Schriftauslegung*, Quelle & Meyer, Heidelberg, 1965, 298 págs.

Escritura, la teoría de la interpretación. El tono franco y vigoroso, a veces un poco polémico, tornan un poco discutibles algunas afirmaciones; pero en su conjunto es una obra cuya lectura puede aportar mucho fruto.

El libro de O. Kaiser, W. G. Kümmel y G. Adam, *Introducción al Método Exegético*⁴, se presenta como una guía del novel estudioso de la Biblia, en orden a que adquiera un sano método exegético. O. Kaiser lo introduce a la interpretación del AT. a través de ciertos tópicos: exégesis y predicación, crítica textual, búsqueda del ritmo, crítica literaria, análisis de la historia de las formas y tradiciones, exégesis de los contenidos, de los conceptos, teología y AT. Kümmel lo lleva de la mano por el NT.: problemas de crítica textual, instrumentos lingüísticos, cuestiones introductorias, tarea e instrumentos de la exégesis, más dos ejemplos: Rom. 5, 1-11 y Mt. 12, 22-27. Por último G. Adam prepara para un trabajo científico con acertados consejos acerca del uso de bibliotecas, repertorios e índices bibliográficos, modo de leer, selección y ordenamiento del material, redacción —notas, etc.—, bibliografía sobre el trabajo científico.

Los doce trabajos encerrados bajo el título *Tradición e interpretación*⁵, de G. Eichholz, corresponden bien al cabezal de esta obra. La cuestión de la tradición e interpretación tiene un carácter clave para llegar a través de ellas a la genuina teología del testigo bíblico. Los escritores sagrados pueden haber asumido, a veces, tradiciones, aunque no siempre tal como las encontraban. A menudo las corregían, demostrando con esto que se daban perfecta cuenta de su tarea histórica. Dado que el testigo bíblico tenía esta libertad de interpretar la tradición, este hecho puede suscitar de nuevo el replanteamiento de la cuestión teológica del canon y hasta del Jesús histórico. Algunos trabajos de este volumen tienen una clara impronta misional y ecuménica de la Iglesia. Se trata aquí de cómo el destinatario de la predicación tuvo su influjo en el modo de presentarse la verdad. Una era la predicación de Pablo, v.gr. a los judeo-cristianos, otra, a los llegados del paganismo. Los dos últimos trabajos se ocupan del problema de la hermenéutica. Todas las reflexiones hermenéuticas sirven al fin y al cabo al problema del lenguaje de los textos bíblicos. En este contexto habría que estudiar con más profundidad el modo de traducir los textos sagrados. El exegeta tiene el deber de hacer que los textos traducidos reflejen fielmente lo que el autor sagrado quiso decir.

Otra colección de 22 artículos —inéditos o ya publicados y corregidos para esta publicación— nos ofrece Fr. Mussner con el título *Colección de estudios en torno a problemas y temas del NT.*⁶ Un mismo objetivo pre-

⁴ *Einführung in die exegetischen Methoden*, Kaiser, München, 1966, 86 págs.

⁵ G. Eichholz, *Tradition und Interpretation*, Kaiser, München, 1965, 233 págs.

⁶ F. Mussner, *Praesentia Salutis*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 299 págs.

side y da unidad a todo el libro: ayudar a que el hombre moderno encuentre una respuesta a problemas que se le plantean en la lectura de la Biblia. Los diversos temas o materias tratadas —principios hermenéuticos, desmitologización, Jesús histórico, etc.— todos ellos, llevados a cabo con seriedad, no ofrecen soluciones mágicas, sino que se presentan como un trabajo destinado a fomentar una comprensión más profunda de la Escritura. Los cinco primeros artículos hacen al problema de la hermenéutica del NT., en especial de los evangelios, de modo directo, los otros son más bien modelos de exégesis. Cierran la obra diversos índices de autores y citas bíblicas. El autor es conocido en nuestros boletines por la cantidad, variedad y solidez de sus obras. La presente es de tipo científico, con una sólida bibliografía al pie de página.

Capítulo aparte merece la hermenéutica de los evangelios. Desde la Instrucción de la PCB, de 1964, acerca de la verdad histórica de los evangelios, es ya un principio aceptado la distinción de las tres etapas en la formación de los evangelios: el momento de la redacción, la tradición anterior y su fuente última o sea el momento histórico en que tienen lugar los hechos y dichos de Jesús. Pero esto constituye solamente una guía de trabajo; queda por delante una tarea larga y paciente: descubrir, a través de un fino análisis de los textos, lo que corresponde a cada etapa, a fin de lograr una imagen clara de las diversas tendencias que han influido en la formación del texto actual.

Una obra reciente, *De Jesús a los evangelios*, preparada por I. de la Potterie⁷, nos ofrece interesantes estudios sobre la tradición y redacción de los evangelios sinópticos. Es el ponderable resultado de la 16ª jornada bíblica de Lovaina. Una acertada metodología aconseja comenzar por el estudio de la redacción actual del texto evangélico. Este estudio de la redacción es lo que prevalece en la exégesis actual. La obra contiene tres trabajos sobre la orientación fundamental de Mateo, Marcos y Lucas, tanto desde el punto de vista literario, como doctrinal y teológico. ¿Cómo ha concebido y compuesto su evangelio cada uno de los sinópticos? ¿Cuáles son sus temas preferidos? Las respuestas están a cargo de J. Delorme, para Marcos, F. Neirynek para Mateo, y A. George para Lucas. Para completar estas exposiciones generales, han sido incluidas tres conferencias que ilustran, con ejemplos concretos, el trabajo redaccional de los evangelistas. J. Lambrecht presenta un análisis del discurso escatológico de Marcos; P. Bonnard, el discurso comunitario de Mateo 18; P. Rasco muestra las características de Lucas en el c. 15. Los seis estudios anteriores se ubican en el momento de la redacción. Pero es necesario examinar también el problema de la Tradición. Este punto de vista adoptan los relatores, que

⁷ I. de la Potterie, *De Jésus aux Evangiles*, Duculot, Gembloux, 1967, 271 págs.

eligiendo una pericopa determinada (M. Sabbe, el bautismo de Jesús; B. van Iersel, el llamado de Mateo y el banquete de Jesús con los pecadores; A. M. Denis, la marcha de Jesús sobre las aguas; M. Didier, la parábola de los talentos) se esfuerzan por presentar la materia evangélica y su significación teológica en las tres grandes etapas de la tradición. Dos estudios complementarios tratan el problema sinóptico no por sí mismo ni desde el punto de vista de la crítica literaria, sino en función del trabajo redaccional de los evangelistas. P. S. McLoughlin presenta todo lo que limita a favor de la clásica teoría de las dos fuentes; F. X. Léon-Dufour rechaza esta teoría como insuficiente. El prefacio escrito por I. de la Potterie es una clara puesta al día de la cuestión y una excelente guía para la lectura de los trabajos. Lamentamos la falta de índices alfabéticos. *De Jesús a los evangelios* constituye una valiosa ayuda para los que se inician en la hermenéutica de los evangelios.

Pero la parte espinosa del problema es determinar la importancia del papel que la comunidad primitiva desempeña en la formación de las tradiciones. ¿Hasta qué punto la comunidad primitiva ha adornado, transformado, incluso, deformado los acontecimientos de la vida de Jesús? Para muchos partidarios de la *Forgeschichte* la investigación no puede remontar más allá de los límites de la comunidad pascual. Lo que hay detrás está sumido en tinieblas. El excelente exegeta H. Schürmann se ha esforzado en demostrar que por encima de la comunidad primitiva, es posible alcanzar la comunidad que Jesús formaba con sus discípulos y que se ha convenido en llamar la comunidad prepascual. Se trataría por consiguiente de alcanzar, por medio de la crítica literaria, a Jesús de Nazareth a través de la imagen que de El nos ofrece la comunidad primitiva. Tenemos entre manos dos libros de Schürmann. Uno de ellos, *Investigaciones sobre la historia de la tradición referente a los evangelios sinópticos*⁸, es el primero de dos tomos que recogen los resultados de interesantes charlas sobre la historia de la tradición. Estas contribuciones han sido reunidas en torno a siete temas que configuran otros tantos capítulos: la revelación de Cristo, los comienzos prepascuales de la tradición de los logia, los comienzos de la predicación, la tradición de los dichos del Señor, investigación acerca de las fuentes de los discursos, la tradición propia de Lucas, la redacción lucana. Hacemos especial mención de los cuidadosos y abundantes índices que epilogan la obra: autores, citas bíblicas, palabras griegas, materia. Todos los capítulos contienen una gran riqueza exegética. Aunque más no sea, constituyen modelos operativos del modo como se trabaja con el método de la historia de las formas. Queremos subrayar, sobre todo el c. II, los comienzos prepascuales de la tradición de los logia, porque se centra en la posibilidad de establecer *formgeschichtlich* un puen-

⁸ H. Schürmann, *Traditionsgeschichtliche Untersuchungen zu den synoptischen Evangelien*, Patmos, Düsseldorf, 1968, 467 págs.

te hacia Jesús de Nazareth. La investigación está llevada con toda seriedad de reflexión y de bibliografía. La presentación es excelente. Lo único objetable sería el idioma, que priva a la mayor parte de nuestros estudiosos, de las sabias enseñanzas del conocido exegeta alemán.

Mejor suerte le cupo, en este aspecto, a la obrita del mismo autor *El relato de la última cena*, traducida al francés por R. H. Holzer⁹. Schürmann expone los resultados de sus trabajos críticos sobre la génesis del relato lucano de la última cena (Lc. 22, 7-38). Estos estudios fueron publicados en NTA. XIX, 5 (1953); XX, 4 (1955); XX, 5 (1957). El autor analiza uno a uno los elementos de cada etapa que su análisis crítico ha distinguido: la composición primitiva (Lc. 22, 15-18; 19-20; 28-30), las adiciones e inserciones posteriores (Lc. 22, 31-33; 35-38; 24-26.27) y finalmente los suplementos propiamente lucanos (Lc. 22, 21-23; 33-34; 7-14). Es decir que el lector no especializado tendrá la posibilidad de comprobar, en un ejemplo concreto, cómo se instrumenta la Formgeschichte para el examen de un texto. Más que los resultados, que son siempre reconstrucciones sujetas a discusión, interesa el proceso y en este sentido el lector, con un poco de esfuerzo, hallará una excelente lección sobre la formación histórica de la tradición evangélica. Un breve resumen concentra el fruto del estudio y un cuadro sinóptico coloca en tres columnas los diversos estratos del texto estudiado.

El mismo camino sigue el libro de G. Bouwman, *El tercer evangelio*¹⁰, traducido del inglés al alemán. La *Formgeschichte* no es un hobby de algunos exegetas progresistas. También los no especialistas tienen derecho a conocer de modo adecuado, los adelantos de la exégesis. Esto impone al especialista el deber de dejar satisfechos estos anhelos. Pero la Formgeschichte es ante todo y más que ninguna otra cosa, un método de trabajo; ahora bien, de ningún otro modo se aprende mejor a trabajar que trabajando. Con estas reflexiones queda concretado el objetivo del autor. Lo primero que ocurre preguntar es cómo se originó este método y cuáles son sus principios hermenéuticos; preguntas a las cuales satisface el capítulo introductorio. La obra de Bouwman tiene también su Formgeschichte que arranca del capítulo tercero: los Hechos de los apóstoles han sido compuestos antes del evangelio lucano. Esta tesis seriamente fundamentada tiene la ventaja de explicar satisfactoriamente las tendencias teológicas típicas del tercer evangelio y no pocos problemas de los Hechos. Aportaría además nuevas luces sobre la estructura y el contenido del tercer evangelio. Quien siga al autor en esta hipótesis de trabajo, recabará no poco provecho espiritual para la situación actual de la Iglesia y del cristiano.

⁹ H. Schürman, *Le récit de la dernière Cène*, Mappus, Lyon, 1965, 94 págs.

¹⁰ G. Bouwman, *Das dritte Evangelium*, Patmos, Düsseldorf, 1968, 184 págs.

Otro estudio formgeschichtlich, puesto al alcance del lector de mediana cultura es el de G. Lohfink, *La conversión de San Pablo*¹¹, obra original alemana traducida al francés. El intento del autor es establecer una relación entre las formas literarias de la Biblia y la verdad histórica, no de un modo abstracto sino a través de algunos textos concretos. La novedad de la obra consiste en que el método de las formas literarias se aplica en este caso a textos narrativos no-evangélicos, sino de los Hechos de los Apóstoles 9, 1-19; 22, 3-21; 26, 9-18, o sea los tres relatos de la conversión de San Pablo. El fin primordial de este estudio, y de todo estudio de este tipo, es, según dijimos antes, la relación entre la expresión literaria y la verdad histórica; los textos son examinados a título de ejemplo. El plan de la obra es simple y claro. El c. I presenta los textos bíblicos, indicando su problemática. Enseguida expone las interpretaciones antiguas del episodio de Damasco, c. II; estudio no exhaustivo, sino simple esbozo que sirve de telón de fondo del método exegético actual. El c. II, núcleo central de la obra, está dedicado a la aplicación del método propuesto. El lenguaje es muy claro y no necesita ninguna preparación especial para ser entendido. Una excelente bibliografía avala el contenido, sin que entorpezca la lectura. Lo menos persuasivo es el ejemplo que usa (p. 130) para tranquilizar al lector, que impresionado por el camino recorrido se pregunta si no resulta demasiado complicada la lectura de la Biblia.

SAN PABLO

J. I. Vicentini

Fuera del libro de G. Lohfink, *La conversión de San Pablo*, reseñado al final del apartado Hermenéutica bíblica, tenemos entre manos unos cuantos libros que enfocan distintos aspectos.

La figura de Pablo es tan polifacética, tan inagotable que siempre da lugar a nuevas presentaciones, diversas de las anteriores. Con el título *Retrato de Pablo* nos presenta E. W. Hunt¹ una semblanza del apóstol, cuyas características vamos a exponer. El primer capítulo trata de bucear en los años que preceden a la conversión: nacimiento, educación, actividad posterior. La conversión, momento crucial de su vida, ocupa el segundo capítulo. Convertido en apóstol de Cristo, el capítulo cuarto nos presenta su carrera apostólica, difundiendo su kerygma, que consistía en proposiciones bien claras. Pablo es, en efecto, un teólogo y su teología, por más

¹¹ G. Lohfink, *La conversion de saint Paul*, Du Cerf, Paris, 1967, 130 págs.

¹ E. W. Hunt, *Portrait of Paul*, Mowbray, London, 1968, XIV, 300 págs.